

ELEO φυγαδεσσι Y EL PROBLEMA DEL ELEMENTO EOLIO EN EL PELOPONESO

1. En un artículo recientemente publicado en esta misma revista¹, el autor de estas líneas pretendió llevar a cabo una revisión crítica de la teoría del sustrato eolio y, en especial, de los rasgos lingüísticos en que ésta se apoyó. Las conclusiones obtenidas en aquella ocasión distaban mucho de ser definitivas, pero un hecho quedó establecido de modo evidente: el dativo en -εσσι es el único rasgo que permite aventurar la posibilidad de un sustrato eolio, aunque, en cualquier caso, éste no correspondería a la supuesta migración aqueo-eolia (ca. 1600), sino que dataría de poco antes del asentamiento de las estirpes occidentales o incluso de época submicénica. Por lo demás, el sustrato eolio sería admisible en principio:

a) En Fócide y Lócride, en que el dativo en -εσσι predomina desde las más antiguas inscripciones, aunque es claro que la posibilidad de una isoglosa común al eolio y a los dialectos del NW no sería descartable.

b) En Elide, en que la forma φυγαδεσσι Schw. 424.10 (siglo IV), frente al dativo en -οις generalizado en temas consonánticos² es muy significativa.

¹ «El llamado sustrato eólico: revisión crítica», *CFC* 5, 1973, 233-277, esp. 260 ss.

² Así, χρηματοις *IvO* 4.8, αγωνοις *IvO* 39.26 en inscripciones antiguas, cf. para una discusión F. Bechtel, *Gr. Dial.* II 849 y Thum-Kieckers, *Handbuch* § 188.5. La forma Μαντινεσι Schw. 418.18 es caso aparte por su origen probablemente trifilio.

c) En Argólide y Corinto, aunque en este caso la posibilidad es muy hipotética, ya que sólo en colonias se atestigua con certeza el dativo en -εσοι.

2. La cuestión no quedaba, por supuesto, zanjada en aquel estudio y así lo ha venido a demostrar un artículo de W. F. Wyatt, Jr.³, quien, en la línea hipercrítica que le caracteriza, se circunscribe al problema del sustrato eolio en el Peloponeso para negarlo en redondo, lo cual no debe extrañar si tenemos en cuenta que para Wyatt ni el propio grupo dialectal eolio existe como tal⁴. Son varios los puntos en que sus opiniones y las nuestras coinciden, así en la exclusión como rasgos significativos de la flexión atemática de los verbos contractos, del numeral ἴος, del tratamiento -ονς > -οις (en *eleo*), de la preposición πεδά, del término ἀγρεῖν y, en especial, de la conservación de sonantes geminadas, aunque la casuística de las explicaciones dadas para cada rasgo por Wyatt no siempre resulte convincente⁵.

Pero, en cualquier caso, y dejando de lado las cuestiones de detalle, merece especial discusión la exclusión del dativo en -εσοι como rasgo significativo y, concretamente, de la forma *el. φυγαδεσοι*. Según Wyatt, tal forma no probaría sustrato, y mucho menos sustrato eolio: el dativo en -εσοι se habría originado en época muy antigua (?) en la Grecia del NE para extenderse («spread») hacia el Oeste y, en menor proporción, hacia el Sur. Por tanto, *el. φυγα-*

³ W. F. Wyatt, Jr., «The Aeolic Substrate in the Peloponnese», *AJPh* 94, 1973, 37-46.

⁴ Muy significativo de este hipercriticismo es su sorprendente «The Pre-history of the Greek Dialects», *TAPA* 101, 1970, 557-632. En el caso concreto de la negación del grupo eolio, cf. *ibidem* 627 y *AJPh* 94, 43; igualmente, R. Coleman, *TPhS* 1963 (1964), 118-119.

⁵ En general se echa de menos en el estudio de Wyatt la consideración de las elecciones como rasgos significativos y el criterio de exclusión de determinados rasgos que, al margen de que sean arcaísmos, innovaciones o elecciones, se atestiguan también en dialectos aqueos. En casos concretos, no resulta convincente entender con Wyatt como arcaísmos (p. 39, n. 9) el paso ξξ > ξς ante consonante, el apócope de preposiciones o la forma arg. ὄτινες (cf. sobre este punto nuestra opinión en *CFC* 5, 265-266). Por lo demás, aun admitiendo Wyatt —sin citarla— la tesis de M. S. Ruipérez, «Le dialecte mycénien», *Acta Mycenaea* I, Salamanca, 1972, 136-166, sobre la atribución de las sonantes geminadas al estado de lengua del micénico, no parece admisible su opinión (páginas 41 ss.) de que el paso /ry/ > /r/ sería premicénico.

δεσσι debería entenderse como simple «infiltración o extensión lingüística», criterio en el cual coincide con A. Bartoněk⁶.

Hemos pretendido recientemente⁷ demostrar que el dativo en -εσσι no es un rasgo exclusivamente eolio, sino una isoglosa común a la Grecia central, posterior a la partida de los beocios hacia Beocia (ca. 1125) y anterior a la de los futuros lesbios hacia la Eólida (ca. 1000). Ahora bien, su aparición en el Peloponeso puede entenderse como hecho de sustrato eolio —o griego central— en época posterior a la sugerida. Así, aun reconociendo de antemano la dificultad de alcanzar resultados concluyentes en este punto, la interpretación de Wyatt merece discusión, si no en el problemático —prácticamente inabordable— caso de Corinto y Argólida⁸, sí al menos en el de Élide: nos ocuparemos, pues, exclusivamente de la forma elea que da título a este artículo.

3. Convendría, ante todo, hacer unas precisiones sobre el concepto de extensión (o préstamo) lingüístico y sus diferencias respecto al de sustrato⁹, aplicadas al caso concreto del dato en -εσσι.

La atribución de los dativos en -εσσι de Fócide y Lócride a una extensión procedente de la Grecia del NE es admisible, y únicamente difiere de la explicación como isoglosa común al eolio y a algunos dialectos occidentales, que defendemos¹⁰, en que Wyatt¹¹ aventura una región determinada como origen de tal isoglosa. La posibilidad de la extensión secundaria es convincente a) porque se

⁶ Cf. *AJPh* 94, 39 y A. Bartoněk, *Classification of the West Greek Dialects at the time about 350*, Praga, 1972, p. 71; cf. nuestra opinión en *CFC* 5, 264 y 276.

⁷ Cf. nuestra tesis *Sustratos y superestratos en los dialectos griegos: Tesalia y el protoeolio* (resumen), Madrid, 1974, 34: la condición objetiva para la creación del dativo en -εσσι (o sea, la necesidad de mantener reconocible el tema, sobre todo los en apical) no se plantea hasta que **potsi* pueda pasar a tes. ***ποσσι* o beoc. ***ποσσι*. Los tratamientos tes. *ss* y beoc. *tt* (< *ts*) y consiguientemente la creación del dativo en -εσσι, deben ser posteriores a la separación de los tesalios y los beocios, ocurrida ca. 1125, fecha del comienzo de la cultura submicénica en Beocia que se debió con toda verosimilitud a la llegada de nuevas estirpes que proponemos identificar con los beocios.

⁸ Cf. nuestro escepticismo en *CFC* 5, 263 y 272.

⁹ Sobre los conceptos de préstamo y sustrato, cf. F. R. Adrados, *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca, 1952, 53 ss.

¹⁰ Cf. *CFC* 5, 263 y 272.

¹¹ Cf. *AJPh* 94, 39-40.

da el factor de la vecindad geográfica entre Fócide y Lócride y las regiones en que se hablaban los dialectos eolios, y b) porque el rasgo en cuestión se documenta profusamente. En especial el segundo punto es de gran importancia: si nos fijamos en casos de préstamos o extensiones secundarias debidas a la influencia de un dialecto sobre otro, observamos que el rasgo en cuestión cobra notable, si no absoluto, arraigo en el dialecto receptor. Véase, por ejemplo, en lesbio el caso de la asibilación de τ o el grado o de $\beta\acute{o}\lambda\lambda\omicron\mu\alpha\iota$ (jon. $\beta\acute{o}\lambda\lambda\omicron\mu\alpha\iota$, tes. or. $\beta\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omicron\mu\alpha\iota$) por influjo del jonio¹²; igualmente, la creación de pares de vocales \bar{e}/\bar{o} como resultado del primer alargamiento compensatorio se da primero en Atica¹³ para extenderse posteriormente al grupo «sarónico»¹⁴. En ambos casos, las innovaciones procedentes del jónico y del ático respectivamente se generalizan en el lesbio y el sarónico.

Ahora bien, aun admitiendo para el $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$ la condición de vecindad geográfica respecto al área del dativo en $-\epsilon\sigma\sigma\iota$, el que tal forma aparezca totalmente aislada¹⁵ plantea graves dificultades respecto a su carácter de préstamo o extensión secundarios: el tipo de dativos en $-\epsilon\sigma\sigma\iota$ es enormemente práctico para mantener reconocible el tema —sobre todo si éste es en apical— y resulta difícil imaginar que sólo se haya extendido en un caso. Antes por el contrario, el $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$ presenta las características propias de un hecho de sustrato, aunque no se precise de qué tipo: innovación característica de un grupo o grupos dialectales que aparece, generalmente de forma esporádica, en otro dialecto (el eleo) en que se ha generalizado la innovación paralela del dativo en $-\omicron\iota\zeta$.

¹² La crítica que podríamos llamar «hiperlingüística» de R. Coleman, *TPhS* 1963 (1964), 80 ss. a la idea del influjo jonio en el lesbio sugerida por W. Porzig, *IF* 61, 1954, 149 ss., no resulta convincente por su absoluto desprecio a las relaciones de vecindad geográfica.

¹³ Si el grupo sarónico hubiera realizado el primer alargamiento compensatorio al mismo tiempo que el ático-jónico, hubiera presentado las mismas condiciones que éste para el paso $\bar{a} > \bar{\alpha}$.

¹⁴ Aplicamos el término «sarónico», que abarca el corintio, megárico y argivo oriental, brillantemente postulado por A. Bartoněk, «Das Ostargolische in der räumlichen Gliederung Griechenlands», *Donum indogermanicum*, 1971, 118-122 y recogido en *op. cit.* en nota 7.

¹⁵ No se descarta, por supuesto, que el sustrato pueda ejercer influencia sobre el estrato superior de manera radical, es decir, que éste asimile por completo rasgos típicos del primero.

Ahora bien, aunque admitamos que el $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$ sea hecho de sustrato frente al tipo en $-\omicron\iota\zeta$ del estrato superior, una precisión es fundamental: a falta de datos concluyentes, no podemos precisar si el dativo en $-\epsilon\sigma\sigma\iota$ llegó a Élide como extensión desde el Norte (bien Tesalia o Beocia, bien Fócide o Lócride) o como resultado de una auténtica migración. Únicamente nos importa dejar en claro, al menos respecto al dativo en $-\omicron\iota\zeta$, su carácter de sustrato.

4. Si se admite que, frente a la oponión de Wyatt y Bartoněk, el $\phi\upsilon\gamma\alpha\delta\epsilon\sigma\sigma\iota$ debe atribuirse a sustrato, y concretamente a sustrato de paulo post ca. 1125, cabe plantearse la filiación dialectal de éste. Al respecto dos posibilidades:

a) Elemento eolio. Pese a las diferencias internas entre tesalio, beocio y lesbio invocadas por Wyatt como prueba de la no existencia del grupo dialectal eolio, algunas características (tratamiento labial de labiovelares ante *e*, numeral $\iota\alpha$, participio de perfecto flexionado como de presente incluso en masculino, entre otros¹⁶) apunta claramente a una unidad eolia; lo que se presta a discusión es la filiación dialectal originaria y la fecha de su emancipación como grupo independiente (problemas éstos que hemos pretendido solucionar recientemente¹⁷, pero no la existencia misma del protoeolio. Así pues, y volviendo al caso que nos ocupa, no se descarta

¹⁶ Pero un intento de reconstrucción de los rasgos del protoeolio, cf. *Sustratos y superestratos...*, 22 ss.

¹⁷ En ambos puntos existen opiniones contrapuestas. Respecto a la filiación dialectal originaria del eolio, E. Risch, *MH* 12, 1955, 61 ss., lo considera como perteneciente al «Nordgriechisch», frente a la opinión tradicional que lo pone en relación directa con el grupo que llamaríamos «meridional» y «oriental». Respecto a su constitución como grupo con características propias, ésta se remontaría a la Edad del Bronce, según J. Chadwick, *G&R* 1956, 38 ss. y *CAH* II 1964, 39, 16 ss. y Risch, *Studia Mycenaea Brno* 1968, 209, mientras que para otros el propio E. Risch en *MH* 12, 61 ss., etc., dataría de época postmicénica. Para una encuesta a diferentes autores sobre el eolio, cf. *Studia Mycenaea Brno* 1968, 182 ss. En nuestra opinión, cf. *Sustratos y superestratos*, esp. 39 ss. el grupo dialectal eolio en la Edad del Bronce aún no estaba constituido, pues todas y cada una de sus características diferenciales exclusivas son postmicénicas. Por lo demás, el elemento occidental del protoeolio en rasgos relevantes en la Edad del Bronce es innegable; pero no se puede hablar del carácter dialectal exclusivamente occidental del grupo eolio, ya que hay también elementos antiguos claramente orientales — $\tau\epsilon\rho\delta\zeta$, desinencia $-\mu\epsilon\nu-$ — y desarrollos propios —eolismos— postmicénicos.

que el elemento eolio de Élide proceda de una región eolia determinada, tal vez incluso Beocia, que presenta algunos rasgos en común con el eleo (paso $dz > dd$, dativo singular temático en $-οι$, demostrativos con $-ι$ del tipo $τοῖ$ por $τόδε$ ¹⁸) que faltan en los dialectos de Fócide y Lócride. Resultaría, pues, sugerente entender el $φυγαδεοοι$ como rasgo procedente si no de Beocia, sí al menos de los grupos eolios que partirían de la Arne tesalia junto con los beocios *ca.* 1125.

b) Elemento occidental no eolio procedente de Fócide o Lócride (con dativo en $-εοοι$) y anterior a la llegada de las últimas estirpes occidentales (con dativo en $-οις$ generalizado). Tal posibilidad presentaría la ventaja (?) de refutar la existencia de un elemento de sustrato eolio.

5. Ambas soluciones son perfectamente admisibles en principio y, una vez más, no parece viable una solución definitiva. Ahora bien, aunque las fuentes antiguas no son de gran valor probativo, si, como nos parece evidente, el término «eolio» es sinónimo en éstas de «mixto», y, sobre todo, de mixto de occidental y no occidental (= predorio¹⁹), tiene gran interés en favor de la existencia de un elemento eolio en Élide una información de Apolodoro, según la cual Endimión²⁰ llegó a esta región $Αἰολέας ἐκ Θεσσαλίας ἀγαγών$ (Apoll. *Bibl.* 1.7.5). Parece claro que la única población «eolia» (mixta) que pudo proceder de Tesalia sería la que designamos como «eolia» desde el punto de vista dialectal. Si tales $Αἰολέας$ fueron llevados a Élide vía Beocia o no (cf. *supra* 4.1), es cosa que no se puede decidir sin un estudio detallado —y previo— de las relaciones del beocio con el eleo, que aún está por hacer.

¹⁸ Para los datos, cf. Thumb-Kieckers, *Handbuch* § 187.20 y § 188.2a y 14a para el eleo y Thumb-Scherer, *Handbuch* § 236.21 y § 237.2 y 12d para el beocio.

¹⁹ La fusión de elementos occidentales y orientales de dialectos mixtos, pero no forzosamente «eolios» como es natural. A este respecto, las alusiones a población «eolia» en Calidón y Pleurón (Thuc. 3.102.5) no prueban por sí mismas la existencia de «eolios» en el sentido dialectal.

²⁰ La relación de Endimión con los $Δομῶνες$, estirpe doria, apunta claramente a la existencia de una componente occidental en los eolios que trajo de Tesalia.

Por lo demás, en el caso de Élide²¹ los hallazgos arqueológicos autorizan a pensar que fueron varias las oleadas de estirpes occidentales, eolias o no, que allí llegaron entre *ca.* 1125 (comienzo del Submicénico en la región) y *ca.* 1050 (definitiva despoblación de elementos aqueos de Acaya²⁷, con toda probabilidad debido al empuje de las nuevas estirpes occidentales recién llegadas). Si intentamos una correlación entre los datos lingüísticos y los arqueológicos, podemos conjeturar que a fines del HR III C (*ca.* 1125 *et paulo post*) llegan a Élide estirpes hablantes de dialectos occidentales o con componente occidental (entre las cuales probablemente habría eolios) con dativos en -εσσι, a las que siguieron nuevas oleadas no eolias que impusieron el tipo en -οις sobre el sustrato de formas en -εσσι. El proceso se habría realizado en menos de un siglo y, con toda verosimilitud, no comenzó antes de *ca.* 1125.

6. Podemos resumir nuestras conclusiones como sigue:

a) El sustrato eolio en Élide en su formulación tradicional debe quedar, desde luego, descartado. La cronología sería, en todo caso, mucho más reciente, ya que el dativo en -εσσι, único rasgo relevante, es de fecha postmicénica.

b) Con todo, frente a la tesis de Wyatt, el φυγαδεσσι presenta características de hecho de sustrato respecto al estrato superior de dativos en -οις, sobre todo por ser forma aislada. Por lo demás, que el dativo en -εσσι llegara a Élide como resultado de una migración o de una extensión es cuestión que por ahora no se puede zanjar.

c) A título de hipótesis cabe sugerir que el dativo en -εσσι llegará a Élide por la acción de estirpes eolias, procedentes de Tesalia, llegados al Peloponeso Norte *ca.* 1125-1100, a comienzos de la Edad Oscura («Dark Age»), posibilidad que encontraría apoyo en la información de Apolodoro y en los datos arqueológicos.

²¹ Cf. V. R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages*, Londres, 1972, 74. Sobre las diferentes migraciones, con estudio de fuentes y hallazgos arqueológicos, V. R. d'A. Desborough - N. G. L. Hammond. «The End of Mycenaean Civilization and the Dark Age», *CAH* II 36 (1962) sobre diferencias entre dorios y Heraclidas (pp. 25 ss.) y sobre la llegada de tesalios, eleos y beocios (pp. 41 ss.).

²² V. R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages*, pp. 91 y 335 ss. La destrucción de la muralla Dimea tendría gran trascendencia.

d) La posibilidad de que el. φυγαδεσαι se deba a un elemento occidental no eolio, aunque no puede descartarse, no es más convincente.

En cualquier caso, el hipercriticismo de Wyatt no resulta admisible porque pretende negar a toda costa el elemento eolio, postura que, tal vez por su espectacularidad, goza de prestigio entre ciertos lingüistas. Insistimos en que la posibilidad de ver en el. φυγαδεσαι un simple elemento occidental (¡pero siempre de sustrato!) no eolio es admisible, pero no más que la nuestra. Y a falta de datos concluyentes, el defender un criterio —sea el que fuere— con exclusión del otro es totalmente gratuito.

JOSÉ L. GARCÍA RAMÓN